

**CONSIDERACIONES CRÍTICAS A PROPÓSITO DEL
COMUNICADO “NOTAS SOBRE LA DECLARACIÓN DE
FUNDACIÓN DE LA LIGA COMUNISTA INTERNACIONAL
[LCI]” DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS COMUNISTAS
REVOLUCIONARIOS DE NORUEGA**



La organización de los “Comunistas Revolucionarios” de Noruega emitió en fecha del 6 de enero un largo comunicado titulado “Notas sobre la Declaración de fundación de la Liga Comunista Internacional [LCI]”¹. Este comunicado fue retomado por el sitio Revolución Obrera de la Unión Obrera Comunista (mlm)² [UOC] de Colombia y por el sitio Maoist Road ³ dirigido por el grupo italiano Proletarios Comunistas-PCm Italia”.

El comunicado de los Comunistas Revolucionarios de Noruega toma posición sobre la fundación de la LCI y sobre la lucha que ella está conduciendo por la afirmación del marxismo-leninismo-maoísmo como ideología guía de la revolución proletaria.

La formación de la LCI⁴ continua suscitando profundo interés a nivel mundial entre los comunistas revolucionarios de diversos países.

En algunos casos está suscitando también respuestas orientadas en sentido crítico, a veces radicalmente crítico. También algunos grupos y organizaciones que hacen referencia al marxismo-leninismo-maoísmo bajaron al terreno para expresar su desacuerdo. Entre ellos además de la UOC(mlm) y “Maoist Road” también el Comité Promotor por la construcción del Partido Comunista Maoísta de Galicia⁵.

La revista “Lucha entre las dos líneas”⁶, dirigida en primer lugar por la Unión Obreros Comunistas (mlm) de Colombia, por Proletarios Comunistas-PCm Italia y por los compañeros del Comité Promotor de Galicia, representa la tentativa de acelerar la construcción de una organización marxista-leninista-maoísta internacional contrapuesta a la LCI. El Comunicado de los “Comunistas Revolucionarios” de Noruega se coloca al interior de este marco yendo a alinearse con esta última tendencia.

I. ¿Quiénes son los fraccionistas? ¿Quién obstaculiza el desarrollo de una organización internacional unitaria de los maoístas?

Como Redacción de Nueva Hegemonía iniciamos algunas consideraciones críticas al comunicado de los “Comunistas Revolucionarios” de Noruega. Con estas consideraciones comenzamos a publicar una serie de valoraciones y tomas de posición sobre la cuestión del movimiento marxista-leninista-maoísta internacional y sobre sus diversos componentes. Esto a la luz de la cuestión del planteamiento de las cuestiones hoy centrales para la construcción de una nueva organización internacional maoísta. El trabajo que haremos será finalizado para ofrecer posteriores posibilidades de reflexión, orientación, discusión y enfrentamiento a los comunistas revolucionarios de nuestro país y en particular a esos que hacen referencia al maoísmo.

El grupo de los “Comunistas Revolucionarios [CR]” de Noruega sostiene las tesis de la tendencia internacional, que se está reagrupando bajo la hegemonía del “UOC(mlm) de Colombia” y de “Proletarios Comunistas-PCm Italia”, [véase el número de la revista “Lucha entre las dos líneas” (vea nota n5) y el “número 6 de Negación”⁷]. Según estas tesis la formación de la Liga Comunista Internacional representaría, en última instancia, un acto fraccionista llevado a separar orgaizativamente el movimiento marxista-leninista-maoísta y a obstaculizar la construcción de una organización m-l-m internacional unificada.

¹<https://www.maoisme.no/2023/01/notes-on-the-founding-declaration-of-the-international-communist-league-icl/>

²<https://www.revolucionobrera.com/internacional/mci/lci-2/>

³<https://maoistroad.blogspot.com/2023/01/por-debate-notas-sobre-la-declaracion.html>

⁴<https://ci-ic.org/es/>

⁵<https://www.revolucionobrera.com/internacional/mci/lci/>

⁶<https://revolucionobrera.com/wp-content/uploads/2023/01/Revista121-Esp.pdf>

⁷<https://www.revolucionobrera.com/internacional/mci/negacion/>

Consideramos estas tesis oportunistas y expresión de una concepción y un método trotskijista.

¿Se puede quizás hablar de fraccionismo en relación a la LCI si hoy, aparte de la misma LCI, no existe alguna organización internacional m-l-m unificada? ¿Por qué la formación de la LCI habría sido un acto fraccionista y divisionista? ¿Respecto a quién?

Nosotros consideramos que hoy, aparte de la LCI, no existe alguna organización unificada a nivel mundial de los marxistas-leninistas-maoístas y que por tanto los partidos y los grupos que comparten una determinada visión y planteamiento tengan el derecho y el deber de unificarse sobre tal base y de luchar por la hegemonía sobre el entero movimiento m-l-m internacional en el desarrollo por la afirmación del maoísmo como ideología guía de la revolución proletaria mundial.

La formación de la LCI desde este punto de vista fue un relevante paso hacia adelante en la lucha por la unidad. Quien en cambio sostiene que la LCI es fraccionista busca presentar sus propias posiciones particulares como universales y trata de hablar de sí mismo como el verdadero y único representante de las aspiraciones de la unidad del movimiento marxista-leninista-maoísta en su conjunto.

Si este tipo de tesis fueran sostenidas por un gran partido marxista-leninista-maoísta a la cabeza de guía de una gran revolución proletaria y centro de un proceso en curso de construcción de una nueva internacional comunista, tales tesis podrían ser, al menos en parte, justificadas. ¿Pero quién sostiene hoy estas tesis? ¿Quién busca insinuar el planteamiento de que la LCI es fraccionista? Presentando estos planteamientos hay solo pequeños grupos que hoy se alzan como representantes del movimiento m-l-m mundial. Todo esto es indicativo de una concepción y de un método antimarxista de las relaciones entre los marxistas-leninistas-maoístas. Una concepción y un método que consideramos errados desde el punto de vista de principio y peligrosos desde el punto de vista político-organizativo.

Ahora está claro que, por ejemplo, el Partido Comunista de las Filipinas siempre tuvo y continúa teniendo una propia y bien distinguida concepción de la construcción de una organización internacional m-l-m y que sobre tal base no comparte la posición de la LCI. Sin embargo es absolutamente evidenciado como este partido se haya cuidado bien de lanzar acusaciones de fraccionismo en relación a la misma LCI, al contrario saludó fraternalmente su fundación.

Un discurso análogo vale para el Partido Comunista (maoísta) de la India, que no comparte la idea de la construcción de una nueva internacional comunista y que considera posible y necesario solo un “Forum Internacional” de debate y recíproco apoyo y que por tanto siempre participó en el movimiento marxista-leninista-maoísta internacional solo en este óptica.

Por tanto al final, para hablar de la fundación de la Liga como de un obstáculo a la formación de una organización marxista-leninista-maoísta internacional unificada, permanecen solo una serie de fuerzas que se pueden definir ex-avakianas por su estrecha relación (nunca objeto de una real autocrítica), hasta la salida de la teoría de la nueva Síntesis de Avakian, con el PCR(USA) y, junto a ellas, el grupo italiano de Proletarios Comunistas-PCm Italia. Un grupo que siempre trató de retomar y desarrollar, mezclándolas con el marxismo-leninismo-maoísmo, las posiciones semi-obreristas, semi-trotskijistas y semi-bordiguistas del PC(M-L)I-La Voz Obrera de los años Setenta del pasado siglo. A estas fuerzas se unieron los compañeros del citado Comité Promotor de Galicia, que tiene sin embargo varias posiciones profundamente divergentes de los ex-avakianos o del PCm Italia y por tanto también del grupo de los “Comunistas Revolucionarios” de Noruega.

Obviamente esta tendencia que sostiene que se deba combinar el marxismo-leninismo-maoísmo con posiciones trotskijistas tiene todo el derecho de organizarse y de abrir una lucha abierta por la hegemonía en el movimiento marxista-leninista-maoísta. No tiene en cambio ningún derecho de hacerlo presentándose como los únicos reales intérpretes de las exigencias de unidad de los marxista-leninistas-maoístas de todo el mundo.

II. A propósito de la negación de la universalidad de la guerra popular

Respecto a las varias cuestiones planteada en el comunicado de los Comunistas Revolucionarios de Noruega consideramos importante, en el plano teórico-político intervenir en una cuestión, esa relativa a la Universalidad de la Guerra Popular.

En esencia los “Comunistas Revolucionarios” de Noruega, como la UOC (mlm) de Colombia y Proletarios Comunistas-PCm Italia hablan de “universalidad de la guerra popular” sono en sentido genérico, reduciendo la cuestión de la “guerra popular” a esa de la “guerra civil revolucionaria”.

En el plano de la teoría y de la confrontación y de la lucha teórico-política, el concepto de “guerra civil revolucionaria”, a distancia de más de un siglo de la Revolución de Octubre y de la fundación de la Tercera Internacional, es obviamente indeterminado y profundamente insuficiente. Quererlo utilizar de propósito como sinónimo de la teoría de la “guerra popular” significa obviamente contraponerse en modo intelectualmente deshonesto, oportunista y ecléctico, a tal teoría.

Se dice que la revolución ocurrirá en formas específicas en los diversos países. También esto significa confundir las cuestiones. Desde el punto de vista teórico tenemos lo universal, lo particular y lo singular. Por tanto para poder enfrentar la cuestión de la “especificidad” o “singularidad” de cada país debemos antes haber definido esa de la universalidad y de la particularidad. En esencia se debe decir primero que todo si se comparte la tesis de la universalidad de la teoría maoísta de la “guerra popular”. Si no se comparte en el plano universal esta teoría, se necesita proponer una diversa. Por ejemplo, se necesita sostener que es correcta la teoría que indica en la revolución de Octubre el camino que es necesario seguir en los países imperialistas. O se debe sostener que el camino correcto en los países imperialistas es el de replantear las posiciones de la Autonomía Obrera. O sostener que se necesita hacer referencia a las experiencias guerrilleras de fuerzas como las Brigadas Rojas de los años Setenta.

En efecto, hay tantas tendencias en los países imperialista que se declaran comunistas y que hablan de “guerra civil revolucionaria” pero que, con esta última categoría, quieren sostener teorías revolucionarias muy diversas de la teoría maoísta de la guerra popular.

En el plano teórico el problema es el de indicar cuál teoría guía de la revolución proletaria mundial se pretende sostener y cuál teoría en cambio se quiere contrastar. No hacerlo significa confundir las cuestiones, conciliar posiciones inconciliables y, en última instancia, adoptar los métodos y el espíritu de los revisionistas y de los trotskistas.

La verdadera tesis de fondo compartida por la tendencia representada por la revista “Lucha entre las dos líneas” es que la teoría maoísta de la guerra popular de larga duración no es aplicable fuera de los países de Capitalismo Burocrático. Aquí surge un problema posterior ya que esta tendencia sostiene también que la misma teoría maoísta del “capitalismo burocrático” no es más realmente válida a causa del hecho de que el capitalismo industrial se estaría desarrollando también en los países oprimidos.

III. Presupuestos teóricos y estratégicos de la Universalidad de la teoría de la Guerra Popular

Consideremos los presupuestos teóricos de la teoría de la universalidad de la guerra popular. Estos presupuestos están ya dados en parte relevante en el marxismo-leninismo, pero fueron completamente definidos solo en las teorías de Mao. Ellos fueron además planteados y afirmados, con rigor científico, ya sea en modo explícito que implícito, por el Presidente Gonzalo.

Cuales sean estos presupuestos es obviamente objeto, en última instancia, del desarrollo de la revolución proletaria mundial bajo la guía del maoísmo, de la lucha contra el revisionismo y las variadas formas de oportunismo de derecha y de “izquierda” y de la profundización del trabajo y de la confrontación teórico-política de los maoístas a nivel internacional.

Consideramos que los presupuestos sean relativos a la cuestión de la teoría del imperialismo y de la crisis del capitalismo.

Indicamos los siguientes cinco puntos y cuestiones:

- 1- El sistema imperialista obstaculiza cada vez más el desarrollo de las fuerzas productivas y de este modo acentúa a todos los niveles la contradicción con los pueblos oprimidos y con el proletariado y las masas populares de todo el mundo. Con los años Treinta y en particular con el final de los años Sesenta el sistema imperialista entró en su fase terminal. Esto fue subrayado por Mao que afirmó que el sistema imperialista estaba avanzando hacia su completa y definitiva derrota.
- 2- El sistema imperialista oprime la mayor parte de los países del mundo aliándose con todas las viejas clases reaccionarias semi-feudales y alimentando la formación de un capitalismo de tipo burocrático unido, subordinado y funcional a los países imperialistas. Sobre tal base se desarrolla un estrecho y frágil capitalismo de base nacional. En los países oprimidos, el Capitalismo Burocrático obstaculiza y excluye el desarrollo de un autónomo capitalismo de tipo industrial y financiero de base nacional. Esto se traduce en un estado de crisis permanente desde el punto de vista económico, político e institucional. En este marco, no puede ni siquiera afirmarse una democracia burguesa clásica, esa de viejo tipo democrático-liberal. La tendencia a la revolución proletaria en estos países es potentemente y constantemente operante y se manifiesta en formas muy diversas. Solo cuando es dirigida por los partidos maoístas puede desarrollarse consecuentemente en dirección a las Revoluciones de Nueva Democracia.
- 3- El sistema imperialista desarrolla una economía controlada por los monopolios los cuales, a su vez, se funden con la maquinaria burocrática-militar de los diversos Estados imperialistas. El Capitalismo de Estado, formado por los grandes monopolios públicos y sobre todo privados, es la base de la gran burguesía y de la relación con la cual las varias fracciones de ella median sus intereses. Todo esto, afirma Lenin, se traduce en el dominio de una oligarquía. Esta oligarquía promueve un proceso de corporativización del Estado. En práctica eso significa que el Capitalismo de Estado tiende al fascismo. El sistema democrático-liberal es sustituido por una forma de liberalismo reaccionario que transforma las instituciones parlamentarias volviéndolas un cinturón de transmisión de la gran burguesía y que obstaculiza y excluye en todos los modos la posibilidad de una lucha pacífica y legal para la acumulación de las fuerzas para la revolución proletaria. En los países imperialistas, bajo el impulso de la crisis terminal y de la tendencia a la guerra interimperialista, y de la contradicción con los pueblos oprimidos, se desarrolla el ataque a las condiciones de vida y de trabajo del proletariado y de las masas populares, la militarización de la sociedad y las fascistización del Estado y primeras formas defascismo está ya iniciando a afirmarse en algunos países.
- 4- La tendencia a la revolución proletaria mundial se desarrolla objetivamente en el terreno de la crisis terminal del imperialismo en todos los países del mundo. Esta tendencia es la principal, la guerra interimperialista no puede más que alimentarla posteriormente. Son varias las expresiones de esta tendencia en el plano del desarrollo de las luchas de las masas populares, del desarrollo de las luchas revolucionarias y de las guerras populares y sobre ese de la formación y de la creciente afirmación de nuevas fuerzas y partidos maoístas.
- 5- En la fase terminal del imperialismo el sistema imperialista pone en el terreno todos sus recursos para combatir la tendencia a la revolución proletaria mundial. En todos los países del mundo está permanentemente a la ofensiva contra esta tendencia. La revolución proletaria, en modo consciente y organizado, bajo la dirección de la ideología comunista, puede avanzar solo desarrollando en los diversos países la lucha en el terreno de la defensiva estratégica como primo estadio de la revolución proletaria.

IV. Validez de la teoría de la Universalidad de la Guerra Popular

De estos presupuestos de fondo deriva necesariamente la tesis de la universalidad de la guerra popular.

En la fase terminal del imperialismo las condiciones generales son muy diversas de aquellas del siglo XIX y de aquellas de las primeras décadas del siglo pasado. Todo esto se reflejó puntualmente en el desarrollo del marxismo y del marxismo-leninismo y por tanto en el marxismo-leninismo-maoísmo. La Tercera Internacional después de la Revolución de Octubre, a causa de la influencia del oportunismo de derecha y de izquierda, promovió varias tentativas insurreccionales fallidas. Solo con la guerra civil en España y el VII Coongreso se delinea una nueva concepción de la revolución proletaria. La línea general de esta concepción encontrará confirmación y desarrollo en las revoluciones de democracia popular en Europa y en la gran revolución china guiada por el maoísmo. El maoísmo es también la síntesis más completa y elevada de toda esta experiencia compleja.

Solo bajo la influencia de revisionismo, del trotskijsmo, del obrerismo, la distorsión revisionista y el rechazo oportunista del Pensamiento de Antonio Gramsci (fundador del PcdI), solo bajo la absoluta ignorancia e incompreensión de las experiencias de la guerra antifascista (por ejemplo en un país como Italia) puede llevar a la negación del hecho de que la guerra de Resistencia Antifascista fuese, en esencia, una revolución democrático-popular a hegemonía proletaria. Una revolución que, aún en modo embrional, limitado o con escasa conciencia teórica, se desarrolló por varios años en la forma de ese que Mao tematizó como primer estadio de la guerra popular.

Mao sintetizó con la teoría de la guerra popular el conjunto de las experiencias revolucionarias de todo el mundo de esa fase histórica y en lo absoluto solo la experiencia de la revolución china. Aquí la cuestión regresa en última instancia a esa de la relación entre marxismo-leninismo y maoísmo. Si se contraponen el marxismo-leninismo al maoísmo, tenemos solo dos posibilidades y afirmamos el marxismo-leninismo contra el maoísmo reduciendo este último a Pensamiento de Mao, o sea a teoría de la revolución y de la construcción del socialismo válida solo para los países de capitalismo burocrático, o contraponemos el maoísmo al marxismo-leninismo y, en este caso, a nombre del maoísmo replanteamos el trotskijsmo, el obrerismo, el guevarismo, el militarismo, etc.

Una vez reconocida la imposibilidad de contraponer a Mao al marxismo-leninismo, se trata de aclarar cuál es la relación entre el maoísmo y el marxismo-leninismo. Esta cuestión puede ser resuelta solo en los términos por los cuales el maoísmo respondió en forma más orgánica y completa a los problemas y a las exigencias puestas por el marxismo-leninismo. El maoísmo, tercer estadio del marxismo o “principalmente maoísmo”, no solo no niega el marxismo-leninismo, sino que considera como solo el maoísmo hoy, en cuanto desarrollo del marxismo-leninismo, pueda también comprender realmente en sí el marxismo-leninismo.

Las posiciones de los “Comunistas Revolucionarios” noruegos son un revoltijo entre hoxhaismo y trotskijsmo. Hablar de la teoría de la guerra popular del maoísmo y sostener que esta teoría prevee la guerra campesina, el cerco de las ciudades por parte de los campos, un vasto territorio y un débil aparato estatal adversario, etc., significa identificar la forma con el contenido. En base a tal método, por ejemplo, los socialdemócratas de “izquierda”, los consejeristas, los obreristas siempre sostuvieron que el leninismo era una teoría válida para Rusia, pero no para el capitalismo industrializado de los principales países europeos.

Esta identificación entre forma y contenido o sea entre las formas específicas de una gran revolución proletaria y la teoría general guía de tal revolución significa en esencia sostener un vulgar empirismo, afrontar las cuestiones desde un punto de vista socialdemócrata y negar la necesaria y objetiva dialéctica entre universal, particular y singular.

Los “Comunistas Revolucionarios” de Noruega ven solo las formas específicas asumidas por la revolución china, pero niegan su valor universal, niegan que Mao sintetizó no solo la experiencia de la guerra revolucionaria en China, sino también las experiencias de la Tercera Internacional, de la línea general de la Tercera Internacional, del problema de los tres instrumentos y de la revolución ininterrumpida y, por tanto, en última instancia, de la guerra revolucionaria en España, de la guerra revolucionaria antifascista sobre la vía del socialismo en los países imperialistas de Europa occidental y en los países de Europa oriental.

En lo que concierne a Italia consideramos que el Pensamiento de Gramsci, poniendo al centro la relación dialéctica entre “guerra de posición” y “guerra de movimiento” contenga en sí una teoría de la revolución proletaria adecuada, en esa fase histórica, a las condiciones de nuestro país. Un pensamiento que encontró en

el maoísmo y en la teoría de la Guerra Popular una sistematización y una fundación orgánica sobre un plano universal.

No es una casualidad que el Pensamiento de Gramsci sea alterado de lo negado por los revisionistas y atacado por los oportunistas en particular por los trotskijstas y por los bordiguistas, que a su vez recaen en última instancia, detrás de su fraseología revolucionaria e internacionalista, en el reformismo y en el economicismo.

En síntesis las actuales condiciones imponen en los países imperialistas como Italia la recuperación de la vía de la revolución democrático-popular en términos de revolución ininterrumpida hasta el socialismo. El análisis de las condiciones concretas y el balance de la obra de Antonio Gramsci confirma la corrección de este planteamiento y el indivisible nexo que une esta perspectiva revolucionaria a la teoría de la guerra popular del maoísmo. Evidentemente no se puede, en lo que nos concierne a nuestro país, concebir una organización internacional de los marxistas-leninistas-maoístas que no prevea el reconocimiento de estas tesis.

NUEVA HEGEMONÍA

.